

Mal tiempo, buena cara

Lucas Villamil

A pesar de algunas lluvias, los cultivos están muy golpeados. Dos claves: las plagas y cuidar el área foliar.

Hace tan sólo un mes que comenzó el 2009 y las adversidades que enfrentan todos los cultivos ya hacen vislumbrar un año más que complicado para el sector agropecuario. A pesar de las lluvias caídas desde la madrugada del miércoles, la falta de agua es cada vez más crítica en las principales zonas agrícolas del país, y a esto se sumaron recientemente alertas por aparición de oruga medidora y síntomas del mal de Río Cuarto en soja y maíz.

Leandro Regueira, asesor técnico de Syngenta en el norte de la Provincia de Buenos Aires, señaló que en esa zona "la sequía ha impactado notoriamente en los cultivos, ya sea en producción de grano como producción de pasto, con un déficit del 47% en las precipitaciones anuales respecto de otros años". Durante el 2008, las precipitaciones acumuladas no llegaron a los 600 milímetros, mientras que el promedio de la serie histórica 1910-2007 fue de casi 1000 milímetros anuales (Ver Infografía).

"El cultivo de maíz, que por falta de humedad concentró su siembra en octubre, fue hecho con menores dosis de fertilizantes que en campañas anteriores, por cuestiones de costos. Luego, algunas zonas sufrieron las heladas, que si bien no generaron pérdidas de lotes, retrasaron su desarrollo vegetativo. Finalmente, sumado a esto, la falta de precipitaciones alrededor de la floración produjo una situación muy compleja", aseguró Regueira.

En varias zonas, muchos productores decidieron enrollar o picar el maíz para utilizarlo como forraje, ya que el cereal se encontraba muy afectado por la falta de agua y el alimento para los animales es muy escaso.

En la madrugada del miércoles pasado comenzaron a caer precipitaciones que en algunas zonas podrían aliviar la situación, pero en muchas otras no. El panorama es desparejo. Mientras que en el partido bonaerense de Alberdi y en la zona entrerriana de Chajarí cayeron 95 milímetros, en las provincias de Córdoba y Chaco las lluvias no llegaron a los 30 milímetros. En la zona de Rafaela, en Santa Fe, las precipitaciones fueron muy escasas y en pocas localidades superaron los 20 milímetros.

"En este momento los lotes están acelerando su senescencia foliar, pero su rendimiento ya está definido, dado que el componente de rendimiento sobre el que pueden influenciar las lluvias es el peso de los granos, y éste es de menor incidencia que el número de granos por metro cuadrado, que es el componente principal", explicó Regueira.

Tras recorrer los campos del norte bonaerense, el especialista consideró indispensable "mantener el área foliar y esperar más lluvias en estos días para que los cultivos puedan recomponerse y afrontar el período crítico con una mejor condición hídrica".

Según cálculos de Aacrea, la merma en la producción provocada por la sequía sería del 27,9% con respecto a lo que se estimaba al comienzo de la campaña. Como adelantó Clarín Rural en su última edición, esta pérdida sumada a la caída en el precio de los granos generaría una disminución de 10.200 millones de dólares en el ingreso bruto total, de acuerdo al informe de la reconocida entidad.

En el aspecto sanitario, un informe de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires destacó que el sur de Córdoba está padeciendo el Mal de Río Cuarto, con una incidencia de por lo menos un 5%, y extendiendo un poco más la zona referida hacia el sur santafecino y el oeste de Buenos Aires

se registra algo más del 10% de la presencia de Astilo Moteado, aunque éste solo afectaría a los maíces sembrados tardíamente.

Por otro lado, el INTA Venado Tuerto alertó sobre la presencia del pico de captura de adultos de oruga medidora en trampas de luz. Se estima que durante las próximas semanas se podría incrementar la presencia a campo de orugas de esta especie, que es la defoliadora más común del cultivo de soja y también puede estar presente en los cultivos de lino, girasol y alfalfa.

Los ataques de oruga medidora generalmente se producen a fines de diciembre en el girasol y a fines de enero en la soja. Para identificar a esta plaga se debe saber que las larvas miden 1,5 a 2 milímetros y son de color verde claro, pero a medida que van creciendo toman una coloración más oscura.

El Clarín, Buenos Aires, 31 jan. 2009, Rural, online. Disponible en <www.clarin.com>. Acceso em: 5 fev. 2009

A utilização deste artigo é exclusiva para fins educacionais